

Realidad y símbolo en Castillo-Puche

POR

MARTIN LAWRENCE FARRELL

University of Strathclyde Glasgow. Scotland

Castillo-Puche ha seguido la tradición literaria española con la publicación de su trilogía llamada 'trilogía de la liberación'. Refiriéndose a los grandes novelistas como Pérez Galdós, Pío Baroja, e incluso Valle-Inclán, Castillo-Puche observa:

«se han sometido a una disciplina que es dar el pulso total, el pulso universalizador de la novela: el aire de la trilogía»¹

Aunque, desde mi punto de vista, la 'trilogía' de la liberación' es la obra maestra de toda su narración, no es la única trilogía. Hay otra con dos partes ya publicadas y una tercera parte que, aunque casi terminada, tarda mucho en publicarse. Me refiero a la trilogía de 'El cingulo' que empieza con *Como ovejas al matadero* y *Jeremías el anarquista*. La parte que falta se llama *Opus perfectum* que, debido a varios inconvenientes, no ha salido todavía pero el autor procura terminarla:

«la trilogía estará completa... el ciclo vital de una persona que se entrega a ese mensaje divino»².

Aparte de la tradición literaria de la trilogía, el autor prosigue otra dirección de la narración novelística que es la de transmitir, a través de su obra, los hechos concretos de su vida real. Muchos autores han empleado la novela

1 Conversaciones particulares con el autor en su casa en Madrid, día 17 de septiembre, 1985.

2 *Ibidem*.

como instrumento autobiográfico en que se narran las experiencias vitales que permanecen en la memoria. Hay un sinfín de autores españoles que se incluyen dentro de esta tradición, por ejemplo, Ramón J. Sender con su *Crónica del alba*. Pérez de Ayala con *A.M.D.G.* y Azorín con *La voluntad* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Incluso en el mundo de la cinematografía hay directores que intentan comunicar las imágenes autobiográficas por medio de la pantalla. Entre ellos se destaca, por ejemplo, el famoso director sueco, Ingmar Bergman, quien, en el crepúsculo de su vida, vuelve a recordar las experiencias infantiles mediante el personaje de Alejandro en la gran película titulada *Fanny y Alejandro*.

Parece que Castillo-Puche, a través de una nueva técnica narrativa, ha pasado aquella hora de la verdad en que las memorias escondidas de su juventud vuelven a la superficie. No se puede dudar de que los hechos narrados de su infancia sean auténticos, pero también la imaginación y la invención han desempeñado un papel en su presentación. Es verdad que el autor se libera de todos los tormentos de su infancia como si se hubiera dado cuenta de un enorme peso psicológico que ya no era necesario llevar. En la expresión narrativa, el autor rodea los hechos con pequeñas invenciones y opiniones personales que aumentan o disminuyen el impacto de la experiencia real. De esta manera, Castillo-Puche no se reduce a un autor solamente realista, sino que transmite a la vez una preocupación filosófica del hombre en su totalidad. Los hechos que transcurren por toda la trilogía, sean exagerados o no, no expresan simplemente el análisis e historia de un pueblo y de sus personajes sino también tienen mucho que ver con el problema del hombre y del porqué de la vida humana. En una conferencia dada por el autor en varias universidades de los Estados Unidos en 1985, Castillo-Puche responde claramente a los que reducen su obra a pura autobiografía:

«yo no soy un autor realista, o un novelista de realidades externas, digamos un narrador de historias más o menos verdaderas o más o menos verosímiles. La realidad, aunque sea realidad tremendista de mi pueblo, no es para mí más que un trampolín en que apoyarme para una indagación de tipo interior, trascendente y profunda»³.

Lo importante no estriba en los hechos de su vida que quizás sean deformados, o más bien organizados por el autor, sino en lo que quiere expresar y analizar, es decir, la condición del hombre en su totalidad: su destino, sus sueños, su angustia:

«que la novela (es) una marcha sin retroceso hacia lo más profundo del conocimiento de uno mismo y de los otros; que la novela (es) una peregrinación hacia el insondable fondo oscuro y confuso de nuestro ser para arrancar

3 Conferencia dada por el autor en varias universidades norteamericanas durante el año 1985.

pequeñas chispas de ese abismo donde anidan la duda, la indecisión, el pavor y la angustia de ser»⁴.

Esta intención del autor se muestra claramente en la primera novela 'El cíngulo' en que cuatro 'ordenandos' vuelven a recordar las experiencias, dudas y esperanzas antes de entregarse finalmente al sacerdocio. *Como ovejas al matadero* trata del problema de la conciencia sexual y la castidad. En esto figuran dos protagonistas principales llamados Cosme y Alfredo. El primero se encuentra afligido por la voz de un joven seminarista que canta en el coro durante la ceremonia de la ordenación. Aquella voz tan dulce del hermoso Camilín revuelve la conciencia de Cosme y le recuerda sus deseos íntimos y la atracción sexual hacia el muchacho. Alfredo, en cambio, se vuelve loco al darse cuenta de que no puede aguantar los rigores sacerdotales del celibato y la represión sexual. Puede que ambos casos tengan algunas raíces en la experiencia del autor dentro del seminario, pero existe bastante exageración y no se trata aquí de los problemas particulares de estos dos individuos sino del problema general de la persona que se encuentra en una situación así.

Como ovejas al matadero es un estudio sobre los rasgos de la vocación sacerdotal aunque se entregue un poco al mundo grotesco de la locura en el caso de Alfredo. El autor intenta examinar, a base de su propia experiencia, los fenómenos de opresión, de represión, de coacción, de invitación, de sugerencia, y de solicitud que existen en la vocación. Es un estudio del sacerdote como víctima, víctima de su propia ignorancia, de su propio egoísmo, de su propia fe. En el caso de Cosme, el problema es el de la homosexualidad, que está latente en una comunidad donde existen los primeros pulsos de la pubertad y la represión sexual. En el caso de Alfredo, se trata de la obsesión sexual de un joven que no la percibe claramente. Castillo-Puche critica aquella formación tradicional del espíritu ya que no se enfrenta con el problema de la sexualidad, porque entre el joven seminarista y sus superiores no hay trato, ni diálogo, ni verdadera relación. Esta falta de comprensión entre el maestro de espíritu y las almas conduce a la desilusión y a la ignorancia, y luego el seminarista, minado por todo el espanto y por todas sus dudas y pesadillas, y el gran trauma que conlleva una represión, no aguanta más. Las consecuencias están al final de esta novela. Afirma el autor que ha escrito la conclusión de *Como ovejas al matadero* no para escandalizar ni para herir la sensibilidad de nadie sino para expresar la explosión reveladora que resulta cuando se violentan los límites de la naturaleza. El mismo autor ha concluido:

«entre la naturaleza y el espíritu tiene que haber una concordia y entonces la vocación puede ser fructífera, pero no en una especie de revancha y de agresividad mutua»⁵.

4 *Ibidem.*

5 Conversaciones particulares en Madrid, septiembre, 1985.

Del mismo modo, los hechos que se narran en los tres libros de la trilogía de la liberación tienen dos motivos: el primero es sacar de la memoria, por la técnica del 'flashback', todos los miedos, las supersticiones, las opresiones, los odios, y las creencias vacías para que así el autor pueda liberarse de ellos; el segundo, igualmente importante, es representar la vida como era en distintas zonas de la España de entonces. Cabe notar también que los hechos en la trilogía no transcurren dentro de un tiempo cronológico, o sea, los incidentes que han tenido lugar verdaderamente en la vida del autor no conforman al mismo orden que presenta la trilogía. En la trilogía, los hechos y la fantasía se funden para formar una totalidad artística con una realidad más bien simbólica.

Para mí, son tres elementos fundamentales que contribuyen a esta totalidad, a saber, la religión, la guerra y la madre. En primer lugar, la religión representa la opresión, y el autor, desde un nivel completamente humano, ataca la ignorancia, el fanatismo y la superstición en torno al catolicismo al uso español. En *El libro de las visiones y las apariciones*, el niño tiene que pasar torturas simplemente por ignorancia, y el miedo y los terrores que ese niño vive son consecuencia de la influencia de unos parientes religiosos muy rigurosos y de una formación torpemente religiosa. Entonces se trata de una liberación personal y, al mismo tiempo, colectiva, porque aquella forma de opresión afectaba a la sociedad entera. El niño debe su liberación principalmente a la madre, que representa un elemento vital, y que tiene la naturaleza distinta y la fuerza para salvarle. Así el autor incluye el sentido de rescate y de justicia social. En el segundo libro, *El amargo sabor de la retama*, el niño, ya adolescente, se da cuenta de lo que es el abuso o la opresión de un pueblo que vive bajo el terror de un señor que administra algo tan esencial como el agua. Esa tremenda iniquidad, esa ignominia, afecta al niño tanto que le lleva luego en *Conocerás el poso de la nada* a una especie de sondeo, de una exploración muy profunda hacia dentro de sí mismo. El protagonista empieza a examinar lo que ha sido su vida y la vida de los demás del pueblo, y las cosas que van penetrando y repitiéndose en círculos concéntricos. Llega a examinar, sobre todo, la dimensión más colectiva que va a ser la Guerra Civil, tercer elemento fundamental. En aquella matanza colectiva se produce la sangre, y la sangre y el agua son símbolos opuestos en que el agua representa el elemento purgativo y milagroso. Sin embargo, la trilogía termina con un aire pesimista y tono existencial como sugiere el título. El protagonista intenta llegar hasta el fondo de sí mismo, y en el fondo no encuentra nada.

En una palabra, Castillo-Puche ha convertido esta trilogía en búsqueda para descubrir, a base de realidades y fantasías, la complejidad y la profundidad humanas. La novela ya no es pura narración:

«la novela hoy ha dejado de ser relato para ser búsqueda, ha dejado de ser narración para ser indagación, ha dejado de interesarse por la vida en torno para adentrarse en la vida... no la vida como anécdota ni siquiera como

historia, sino la vida como hecho y como destino, como misterio y como decantación»⁶.

Esta búsqueda continúa ahora con la introducción de una nueva trilogía que se titula 'Bestias, hombres, ángeles'. La primera parte se ha publicado con el título *Los murciélagos no son pájaros* en que el murciélago no es más que un símbolo del demonio. Esta obra ofrece una nueva ruptura con su técnica narrativa anterior, y además, no se relaciona con la realidad ni con la autobiografía. En cambio, el autor nos lleva al mundo de las sombras, al abismo inexplicable del alma humana que solamente tiene sentido mediante símbolos y metáforas. Es un mundo nocturno de amarguras, pesadillas y angustias. En este caso, la búsqueda lleva consigo la confusión entre el sueño y la realidad, y el conflicto entre dos elementos antagónicos que son la pureza y la deformación que residen en el mismo autor. Entramos en un mundo nuevo de la fantasía hasta zonas donde el autor no ha pisado hasta ahora.

6 La misma conferencia dada en los Estados Unidos, 1985.